

# PAGINAS

Nº 144

Abril 1997

EJEMPLAR  
DE CORTESIA  
CEP.

## Como a la intemperie

### Retos para la espiritualidad del trabajo hoy día/ Jorge Alvarez Calderón

*Esta reflexión está hecha a partir de la ponencia pronunciada en el I Encuentro Nacional de Dirigentes Populares (Lima, 31 agosto 1996).*

*El autor abordó el tema del trabajo desde la dimensión de fe, aportando algunos elementos de espiritualidad.*

*¿Cuáles son los problemas que hoy día nos plantea la situación laboral actual para un desarrollo humano en nuestro país?*

*¿Qué espiritualidad acompaña la actual situación laboral en una sociedad tan fragmentada?*

*El texto mantiene el estilo oral de la ponencia.*

Estamos reunidos para reflexionar y evaluar alternativas laborales y económicas desde una perspectiva solidaria. Sin embargo, es preciso decirlo, muchas personas del pueblo no han logrado resultados significativos. No hay muchas alternativas exitosas aún, pues la mayoría se debate en la angustiada lucha diaria por la sobrevivencia. Sufren situaciones muy duras que afectan hasta su misma identidad. Mi reflexión quiere situarse al ras de lo que vive la mayoría. Tal vez haya quienes puedan hablar de sus logros y tendrán que desarrollar otros temas de espiritualidad para mantenerse solidarios. Lo que a mí me importa ahora es pensar sobre los que "no son ya lo que eran antes" (antiguos asalariados) y los que "no son aún nada" (los jóvenes).

Muchos trabajadores, pobladores, dirigentes populares, jóvenes, amas de casa... viven el presente agobiados por las situaciones laborales tan difíciles e inseguras. Los asalariados experimentan diariamente, desde hace años, el destroz progresivo de sus seguridades laborales, de su organización sindical y de los derechos sociales logrados no sin sacrificio y, a menudo, con sangre. Se vive la experiencia de quedarse como a la intemperie en una

lucha oscura por sobrevivir. Para muchos esta situación afecta hasta su propia identidad. No es extraño escuchar expresiones como ésta: "ayer yo fui asalariado, fui obrero, ahora no soy nada".

Los más jóvenes, que nunca han experimentado el respeto a los derechos laborales, viven esta situación quizás de otra manera, no menos dura: la viven como agobio; es la persistente y terrible lucha por encontrar un lugar de trabajo en la sociedad, trabajo temporal, con el riesgo del despido rápido, en un contexto sumamente hostil y frágil. Para ellos también su identidad queda cuestionada: ¿qué quiero ser?, ¿qué puedo ser?, y ese "quiero ser" muchas veces no puede proyectarse, menos aún hacerse realidad.

Esta situación de desconcierto y desamparo genera una crisis de esperanza y refuerza la instintiva actitud inmedatista. La tentación es sobradamente conocida: salir como se pueda. Salida individualista, aun al precio de aplastar al que está al lado. Ante la implacable lucha diaria sin perspectiva, no hay tiempo para pensar ni en proyecto estable de vida, ni en respuestas colectivas, comunitarias. La solidaridad inclusive queda amenazada.

Por otra parte, sin embargo, una vez afirmado esto, se constata de manera sorprendente la actitud terca, creativa de hombres y mujeres que se resisten a rendirse y que encuentran, en un contexto de lucha por esta sobrevivencia, respuestas que, si bien están marcadas por modelos neoliberales, encierran en su interior valiosas peculiaridades. Las respuestas que están saliendo de los pobres no son necesariamente iguales a las respuestas que trata de imponer el mundo de los poderosos.

Desde este ámbito quiero reflexionar sobre tres puntos que considero de suma importancia : el tema de la identidad, el de la memoria y el de la espiritualidad. Ellos pueden afirmar en los pobres la conciencia de ser sujetos agentes, portadores de una paciencia histórica, capaz de generar el futuro desde los límites objetivos del presente.

## 1. ROSTROS NUEVOS: NUEVA IDENTIDAD

El problema de la identidad de nuestro pueblo es un problema viejo y hondo. Nuestro pueblo, por los procesos complejos de nuestra historia colonial, no ha logrado encontrar y apreciar las raíces profundas de su raza, cultura, de su lengua o de su lugar de origen. Constantemente afloran complejos debidos a antiguos desprecios y marginaciones, hoy agravados por nuevos ataques como es la destrucción de la incipiente identidad laboral.

Los antiguos obreros y asalariados no pueden continuar viviendo como "ex-obreros", "ex-empleados", "ex-profesionales"... son otra cosa hoy día. Son asalariados distintos a los de diez años atrás. Están "desubicados", es preciso reconocerlo, pero con derecho a ubicarse en esta sociedad. Estos despreciados y excluidos tienen algo que decir a la sociedad y algo que exigir de ella. Para ello es necesario que asuman positivamente su presente. La

nostalgia del pasado paraliza. Afirmar el presente permite proyectar un futuro nuevo.

Desde la perspectiva de fe se abre una pista de trabajo que es preciso profundizar. El tema de la primera carta a los Corintios (1,26-29) aporta para tal efecto algunas luces. "Hermanos, fíjense a quienes llamó Dios. Entre ustedes hay pocos hombres cultos según la manera común de pensar; pocos hombres poderosos o que vienen de familias famosas. Bien se puede decir que Dios ha elegido lo que el mundo tiene por necio, con el fin de avergonzar a los sabios; y ha escogido lo que el mundo tiene por débil para avergonzar a los fuertes. Dios ha elegido a la gente común y despreciada; ha elegido lo que no es nada para rebajar a lo que es, y así nadie ya se podrá alabar a sí mismo delante de Dios".

Dios escoge al despreciado de este mundo *para* confundir al apreciado. Dios escoge al débil de este mundo *para* cuestionar al fuerte. Dios escoge al que "no es nada" *para* reducir a la nada lo que "es", de tal manera que nadie se gloríe ante la presencia del Señor. Este texto de san Pablo reviste gran importancia en este momento. Pablo da una finalidad salvífica a esta situación dolorosa. Algo así como que desde los más castigados Dios quiere evangelizarnos. Dios tiene una preferencia por los pobres de la historia para dar las bases de una nueva relación en la sociedad, donde el que pretende "ser alguien", ser fuerte, etc. por encima de los demás, quede radicalmente cuestionado. Desde una perspectiva de fe, el "despreciado" y el "excluido" están llamados a ser sujetos proféticos de transformación social.

Este es el reto de las clases populares hoy día. Es preciso, más que nunca, reconocerse como rostros nuevos, hacer un esfuerzo para mirar de frente y ver quién somos en nuestro presente. Asumir el nuevo rostro que la situación actual ha provocado supone, en la práctica, asumirlo no sólo como dolor sino como el rostro que cuestiona y se esfuerza por una transformación social.

Las diferentes experiencias de respuestas populares existentes son, desde la perspectiva de fe, manifestaciones de la presencia actuante de Dios y pueden constituir la base de una sociedad alternativa, sin sabios que excluyan, sin fuertes que aplasten. Creo que únicamente, si hoy día los sectores populares asumen su compleja realidad y su nuevo rostro, podrán ser instrumento verdadero de transformación.

## 2. UNA MEMORIA ACTUANTE

El tema de la identidad está íntimamente ligado al de la memoria. Un pueblo que carece de memoria es un pueblo débil. Un pueblo que no conoce a sus antepasados es un pueblo que carece de raíces. Un pueblo que, por los avatares o los cambios rápidos y cualitativos, olvida sus luchas anteriores y

no las reconoce como propias es un pueblo que está lanzado sin ningún apoyo pasado a un presente muy difícil.

Hoy día las situaciones están cambiando tanto que las luchas de hace 30 años ya no se sienten como propias, y menos aún las luchas de hace 50 años, donde hombres y mujeres estuvieron implicados en el caminar de este país.

Hay demasiados intentos por hacer perder la memoria de las luchas obreras, campesinas, las luchas contra la violencia y las luchas contra el hambre. Unas parecieran ser de "otro" momento; otras más actuales, como la lucha contra el hambre, corre el riesgo de ser vista como coyuntural y necesaria sólo en un corto período de tiempo.

Las "gestas" de nuestra historia, las que se transmiten oficialmente, no son precisamente las populares... Y, concretamente, hablando de este siglo XX, lo logrado en las luchas obreras, campesinas, vecinales, todo lo que iba construyendo una identidad popular y de "clase" tiende a caer en el olvido. ¿No es eso, por ejemplo, lo que ocurre con la fecha del 1° de mayo? Somos eslabones en un proceso histórico y esa memoria latente puede y debe ser un estímulo para enfrentar la situación actual.

La experiencia religiosa del pueblo escogido nos transmite también aquí una veta importante, muy nuclear en la historia de Israel. El pueblo de Dios supo mantener su memoria activa y actuante -y no sólo como añoranza- y pudo releer así su historia en las distintas etapas para poder enfrentar su nuevo presente. La historia bíblica es la historia del proceso de relecturas de la experiencia fundante del paso de la esclavitud a la liberación.

El reto para nosotros sobre este punto puede formularse así: ¿Cómo hacer de las luchas populares una reserva de memoria que enriquezca nuestra identidad y se convierta en instrumento de transformación para la sociedad que aspiramos?

Debemos aprender a entender que la identidad de un pueblo que continúa buscando caminos de liberación es un tema profundamente espiritual que nos invita a reconocer el rostro solidario de Dios en los rostros vivos de nuestro pueblo.

### 3. ESPIRITUALIDAD DE LA ESPERANZA ACTIVA

El contexto actual no permite vislumbrar en un futuro próximo cambios cualitativos espectaculares. Se impone, para la mayoría, un trabajo externamente más modesto pero no por ello menos eficaz: un trabajo de hormiga en los distintos niveles, tanto en las pequeñas experiencias laborales de "economía solidaria", como en las iniciativas de trabajo social y político, que mantenga vivas las organizaciones populares y que contenga en su interior los gérmenes del cambio cualitativo.

Desde la fe encuentro también aquí un tema, precisamente el del Reino y de su crecimiento. Pienso en el conocido texto del grano de mostaza, el

cual, siendo la más pequeña de las semillas, llega a formar un frondoso árbol capaz de cobijar a quien lo precise (Mateo, 13, 31-32).

El trabajo de hormiga es capaz de rehacer la novedad de manera sólida y sin apresuramiento. Pero para que este trabajo sea sólido es preciso asegurar calidad humana y solidaridad.

¿Qué entiendo por calidad humana dentro de una solidaridad? Me refiero a la capacidad de crear nuevas organizaciones eficaces pero donde se defienda la dignidad humana, donde se desarrolle la confianza mutua, donde prevalezca la ética en las diferentes decisiones de la vida cotidiana, en los niveles familiar, laboral, político y social. Todos conocemos organizaciones cascarón, o bombo, en las que únicamente cuentan la fachada o unos cuantos dirigentes dando órdenes en forma vertical desde arriba a la masa.

El trabajo de hormiga permite hacer sólidas las bases y asegurar una calidad de relaciones entre la base y los grupos intermedios, y ambos con los grupos de mayor nivel de decisión.

Así mismo, el texto del grano de mostaza que crece lenta pero sólidamente hasta convertirse en árbol puede dar una orientación al sentido del trabajo de hormiga como experiencia de fe.

El trabajo de hormiga es el camino para ser *portadores de esperanza*. Es éste tal vez el elemento central de nuestra fe y un desafío a las comunidades cristianas. Precisamente, las comunidades cristianas son uno de los espacios - no el único- donde la persona puede fortalecer su dignidad y afianzar el sentido de esperanza.

La comunidad cristiana, en muchos lugares, ayuda a luchar contra ciertos dinamismos esclavizantes y despersonalizadores. Es el espacio tonificante que alienta al caído, al desesperanzado, y que permite encontrar un tiempo para compartir, para hablar de nuestros problemas y para crear verdaderas relaciones humanas.

Ser testigos de la esperanza es manifestar con nuestra práctica que no nos rendimos, que estamos de pie, que tenemos aliento para contribuir al desarrollo de nuestro pueblo. Estar de pie significa hoy calidad de vida nuestra y calidad de nuestro compromiso solidario.